

Obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina, *La iniciación cristiana. Documento de la Provincia Eclesiástica Valentina, Valencia 2009*

Jaime González-Argente^a

El 4 de marzo de 2019, los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina publicaban un documento intitulado *La iniciación cristiana*. Esta es presentada como objeto primordial de la solicitud maternal de la Iglesia, que involucra a todo el pueblo de Dios, situado en el presente de nuestra historia, caracterizada por las dificultades y graves problemas con los que se enfrenta la acción evangelizadora para *hacer* cristianos, para hacer discípulos. Entre estos problemas se encuentran el individualismo, el relativismo y el secularismo, que dificultan la com-

prensión, el abrazar la verdad sobre Dios y la celebración de los sacramentos con sentido eclesial. Esta situación comporta inquietudes, insatisfacción e incluso un malestar que se manifiesta en los encuentros sacerdotales y pastorales.

El objetivo que pretende el documento es ofrecer unas reflexiones que ayuden para renovar la Iglesia y muevan a los cristianos a evangelizar el mundo contemporáneo y, más en concreto, promover la renovación y el fortalecimiento de la pastoral y de la práctica de la iniciación cristiana: “se

^a Decano-presidente de la Facultad de Derecho Canónico integrada en la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Profesor extraordinario de “Normas Generales”.

Email: jaime.gonzález@ucv.es



trata de promover una pastoral de iniciación cristiana, bien articulada, coherente y coordinada, al servicio de la misión maternal de la Iglesia” (p. 21). Los primeros destinatarios del documento son los sacerdotes, pero también los educadores de la fe, especialmente los padres, los catequistas, las religiosas, los religiosos laicales, los maestros y profesores cristianos. Y, por medio de ellos, son destinatarios del documento las comunidades cristianas, las parroquias, las escuelas cristianas y los movimientos apostólicos.

El documento se estructura en dos partes. La primera ofrece una visión teológica y pastoral de la iniciación cristiana como iniciativa y obra de Dios y respuesta del hombre en la Iglesia, presenta las dos formas de la iniciación cristiana, el estatus del catecúmeno, las funciones eclesiales de la catequesis y de la celebración de los sacramentos y los responsables del itinerario catecumenal. La segunda parte, en el primer bloque, ofrece líneas de acción para el catecumenado bautismal de adultos para mayores de dieciocho años y para niños mayores de siete años. El segundo bloque presenta líneas de acción para el bautismo de párvulos y el catecumenado posbautismal de los bautizados párvulos para finalizar con la pastoral de la educación permanente en la fe.

Las fuentes citadas por el documento corresponden al Concilio Vaticano II, las Constituciones dogmáticas *Lumen Gentium*, *Ad Gentes* y *Sacrosanctum Concilium*. Por otra parte, el texto se hace eco del magisterio pontificio de Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco; los documentos sobre la iniciación cristiana de la Conferencia Episcopal Española, publicados del 1998 al 2014, el Directorio General para la Catequesis de 1997, el Ritual de iniciación cristiana para adultos y el Código de Derecho Canónico.

El documento ofrece una buena síntesis sobre la iniciación cristiana, pero, por la naturaleza de este, el desarrollo posterior requiere de la elaboración de un directorio de carácter diocesano sobre la iniciación cristiana que concrete, a partir del marco general que presenta el texto de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina, los elementos más prácticos: la creación de un servicio o secretariado diocesano para el catecumenado y el establecimiento de un itinerario diocesano al servicio de la iniciación cristiana y/o un itinerario diocesano para adolescentes y jóvenes y/o un itinerario diocesano para adultos que piden completar su iniciación cristiana; los responsables del catecumenado y la formación requerida; la preparación de material complementa-



rio a los catecismos; y la relación de la parroquia con otros ámbitos que pueden constituir verdaderos lugares para la iniciación cristiana, especialmente la catequesis.

Este documento episcopal presenta un marco general sobre la iniciación cristiana que resulta válido para la generalidad de los casos, pero no puede contemplar las situaciones individuales, a veces muy complejas. Hoy, en este cambio de época, resulta imposible abarcar y resolver con detalle estas situaciones diversas y singulares. En este sentido, es imposible ofrecer “recetas” o previas fórmulas decisivas. Sin embargo, el documento debiera ofrecer pistas para acompañar, discernir y decidir.

El documento está bien estructurado y es de fácil lectura. A mi modo de ver, requiere que, para que no quede en texto muerto, se le dé difusión y se programe algún medio para darlo a conocer especialmente a los sacerdotes y a los agentes de pastoral.

El texto concluye con varias llamadas llenas de esperanza: “En esta hora se nos invita a promover nuevas iniciativas. Nuestra esperanza descansa en el mucho y buen trabajo que se ha venido realizando en las diócesis” (p. 138). “*Trabajemos por una pastoral al servicio de la iniciación cristiana y el fortalecimiento de la vida cristiana. El programa es muy amplio y todos podemos contribuir*” (pp. 139-140).



